

EL PODER EDUCATIVO DE LOS CLÁSICOS

LA VIRTUD, LA MÁS BELLA OBRA HUMANA

Plutarco razona por qué las obras materiales no son verdaderamente importantes a pesar de su innegable belleza. Sólo el ejemplo de lo virtuoso lleva al hombre a su imitación y deseos de mejora.

Viendo César en Roma ciertos forasteros ricos que se complacían en tomar y llevar en brazos perritos y monitos pequeños, les preguntó, según parece, si las mujeres en su tierra no parían niños; reprendiendo por este término, de una manera verdaderamente imperatoria, a los que la inclinación natural que hay en nosotros al amor y afecto familiar, debiéndose a solos los hombres, la trasladan a las bestias.

Puesto que nuestra alma es por naturaleza curiosa y ávida de espectáculos, ¿no es razonable censurar a los que abusan de este instinto, consagrándolo a lecciones y espectáculos indignos de atención y despreocupándose, por otra parte, de las cosas bellas y útiles? Porque a los sentidos, como obran pasivamente, al recibir la impresión de cualquiera objeto puede serles preciso reparar en lo que los hiere, bien sea provechoso, o bien inútil; mas de la razón a cada uno le es dado usar como quiere, y dirigirla fácilmente al objeto que le parece o apartarla de él. Conviene, por tanto, volverla a lo mejor, no para examinarlo sólo, sino para alimentarse y recrearse con su contemplación. Porque así como al ojo aquel color le es conveniente que con

su vivacidad y blandura excita y recrea la vista, así también conviene emplear la inteligencia en objetos que con recreo la inclinen hacia el bien que le es natural y propio.

Tales son las obras y acciones virtuosas que con sólo que se refieran engendran cierto deseo y prontitud capaces de conducir a su imitación; pues en las demás, al admirar sus frutos o productos no suele seguirse el conato de ejecutarlas, antes por el contrario, muchas veces, causándonos placer la obra, miramos mal al artífice, como sucede con los ungüentos y la púrpura; estas cosas nos gustan, pero a los tintoreros y aparejadores de afeites los tenemos por mecánicos y serviles. Por esto Antístenes, habiendo oído de Ismenias que era buen flautista, repuso, con razón: “Pero hombre baladí, pues a no serlo, no sería tan diestro flautista”; y Filipo, a su hijo, que en un festín había cantado con gracia y habilidad: “¿No te avergüenzas, le dijo, de cantar tan diestramente? Porque a un rey le basta, cuando tenga vagar, oír a los que cantan, y da bastante a las Musas con presenciar los certámenes de los que en ellas sobresalen”.

La ocupación, pues, en las cosas serviles halla contra sí misma confirmación que

la convenza de desidia hacia la virtud en el trabajo que se emplea en los negocios fútiles; pues ningún joven de generosa índole, o por haber visto en Pisa la estatua de Zeus ha deseado ser un Fidias, o un Policeto por haber visto en Argos la de Hera; ni un Anacreonte, un Filemón, o un Arquíloco, por haber oído los versos de estos poetas, pues no es preciso que, porque la obra deleite como agradable, sea digno de estimación el artífice. Por tanto, es visto que no son de provecho para los espectadores aquellas cosas que no engendran celo de imitación, ni tienen por retribución el incitar al deseo y conato de aspirar a la semejanza; mas la virtud es tal en sus obras, que con el admirarlas va unido al punto el deseo de imitar a los que las ejecutan; porque en las cosas de la fortuna lo que nos complace es la posesión y el disfrute; pero en las de la virtud, la ejecución; y aquellas queremos más que nos vengan de los otros, y éstas, por el contrario, que las reciban los otros de nuestras manos; y es que lo honesto mueve prácticamente y produce al punto un conato práctico y moral, infundiendo un propósito saludable en el espectador, no precisamente por la imitación, sino por sola la relación de los hechos.



Ta sage instruction sert de riche couronne
A Trajan, élevé par dessus tous humains.
Si les grands te portoient au cœur & dans leurs mains,
Vertu viuroit au lieu de Venus & Bellone

PLUTARCO

Nació en Queronea hacia el año 46 de nuestra era. Fue discípulo en Atenas del peripatético Ammonio. Viajó intensamente por Grecia, norte de África, Asia Menor e Italia. Cónsul bajo Trajano y procurador de Acaya con Adriano. Hombre muy religioso desempeñó un sacerdocio vitalicio para Delfos. No obstante, la mayor parte de su vida la pasó en Queronea consagrado a la vida familiar (con su esposa Timóxena, y sus cuatro hijos fallecidos prematuramente), a la amistad y al estudio.

Se conserva un tercio de su extraordinaria producción filosófica y literaria. El llamado catálogo de Lamprias enumera hasta 277 obras. Destacan entre las históricas: *Vidas paralelas* (a la que corresponde el fragmento seleccionado); entre las morales: *De adulatore et amico*, *De profectibus in virtute*, *De fortuna*, etc. En las dedicadas a la pedagogía merece especial atención *De liberis educandis*, sobre la educación de los hijos. En Filosofía: *El banquete de los siete sabios* y *Bruta rationi uti*, sobre si los animales emplean la razón. En Religión: *De fato*, sobre el destino. En la Política: *Ad principem ineruditum*, dedicado al gobernante inculto.